

Emilio Vallés. Presentación

Señoras y señores,

Soy Emilio Vallés Peransí, Vice-Presidente de la Amical del Campo de Gurs, ubicada en Pau, Pirineos-Atlánticos y fundada en 1980. Esta exposición "Elsbeth Kasser" es muy importante para nosotros, pues da a conocer el campo de Gurs en España, en una serie de acontecimientos culturales de gran calidad.

Permite rendir homenaje a los 60 000 internados de 1939 a 1944: republicanos, brigadistas, mujeres dichas "indeseables", judíos alemanes, gitanos...



El campo de Gurs es parte de la Historia de Francia, España y Alemania. En España, la dictadura calló la historia de la Guerra civil, calló el exilio de los 500 000 republicanos. Todos honraron a su patria, los unos siguiendo luchando por la libertad en todos los frentes de la Guerra Mundial. Guerrilleros en los maquis de la Resistencia francesa y en el ejército de la Francia Libre, de Líbia a Paris y Alemania. Fueron los vencidos magníficos: siempre vencidos, pero nunca derrotados.



Los otros, al terminar la guerra mundial, padres y madres trabajando y los niños estudiando. No hubo nunca "gangs" ni mafias republicanas. Primero fuimos los rojos, luego los republicanos, y al pasar los años, los españoles.

¿Qué son estos cuadros de la fundación Elsbeth Kasser?

Pues son los esfuerzos de mujeres y hombres que tratan de guardar su humanidad en un mundo inhumano. De sobrevivir gracias a la creación artística. Los trataban como

animales, en condiciones infames, hambrientos, enfermos, en el frío, la humedad, el barro, la miseria moral...

Luego vino el miedo: el miedo de la deportación hacia un destino desconocido, pero temido. Las familias estaban separadas: mujeres con hijas en un islote, hombres con hijos en otro. Ni siquiera sufrían juntos. Gracias a estos cuadros, podemos entrever el mundo de los internados: entre barracones, barro, cementerio y deportaciones. Pudo decir una superviviente: si Auschwitz era el Infierno, Gurs era bien el Purgatorio. Solo les podía salvar el arte, la cultura: dibujos, esculturas de barro, objetos, música, conferencias...



Guardaron así su dignidad, su profunda voluntad de humanidad y de solidaridad. Estas obras nos dicen: No hemos desaparecido, estamos siempre vivos. Mirénnos, fuimos testigos. El arte no salvó a los deportados, pero sí los salvó del olvido.

Por desgracia siguen los campos de internamiento: en China, Oriente Medio, hasta Grecia. Nosotros éramos refugiados, ahora se les dice inmigrantes. Por todo eso es importante esta exposición para la Amical del Campo de Gurs.

Gracias por su atención.